

LA SOMBRA DE ANIKO.....PATRIMONIO DE MOCITAS

Por **AMPARO RUIZ**

"Vuelvo, sin ninguna solución y contra todo consejo médico.

Ya me estoy volviendo como ellos, no hay marcha atrás.

-Te vas a quedar ciega.

Fue la última frase que me dijo mi padre mientras encendía el flexo rojo que tengo atornillado al escritorio".

Sí, volvemos, aunque queramos negarlo, un día te sorprendes reconociendo un gesto, o esa línea de expresión en una foto, que aún siendo tuya, podría ser de tu madre cuarenta años atrás.

Yo también tuve flexo, el mío era plata y la bombilla, azul. Y por extensión también disfruté de la advertencia cegadora. Que se repetía una y otra vez, porque al final siempre acababa leyendo en penumbra.

"Hay frases que se heredan. Sobre el tronco de ADN lingüístico de las madres, como dispensadoras de lengua madre que son, los padres perpetran muescas imborrables"

Si hablamos de muescas en mi pistola, sería algo así como la versión femenina de *"Harry El Sucio"*. Heredé un rico patrimonio *verborrérico-cultural*, que no me era exclusivo y que con certeza, compartí con las *mocitas* de mi generación.

Y es que cualquier gesto aparentemente inocente, podía condenarte de por vida.

Recuerdo esas excursiones escolares para visitar algún castillo de un pueblo de la provincia. Siempre había una fuente, una capilla o una piedra con su

correspondiente leyenda. Si no se bebía, adoraba o frotaba, un número determinado de veces aquel objeto o lugar, podía descargar su "maldición" sobre ti y quedarte soltera para siempre.

Teniendo en cuenta que a mi colegio, aún no había llegado la enseñanza mixta. Y que aunque laico, nuestro centro, tenía un pasado cargado de monjas y nombre de santa, todas éramos bastante influenciables.

Luego, seguías cumpliendo años, eso sí, muy lentamente.

Cuando cualquier otro día sonaba una música inconfundible bajo la ventana, y ahí estaba de nuevo, tenías que correr para ver el color de la armónica del afilador.

¡Ay, de ti, sino lo conseguías! Otra vez te exponías al riesgo de no encontrar marido.

Y llegó ese momento a la vez fatídico y deseado. El día en el que las glándulas mamarias crecen, y con él, la toma de grandes decisiones. O te convertías en una *guarrilla*¹ que se iba a retozar con los niños a los jardines, o te *dabas el lote* con un paquete grande de *gusanitos rojos*². Yo que en el fondo, siempre he sido una *viciosilla*, no podía resistirme, acababa succionando el polvillo naranja adherido a mis dedos.

Por aquella época, antes de salir a la calle, mi madre me daba argumentos de peso, como ese de que *"el buen paño, en el arca se vende"*. Asunto que en aquel momento no me quedaba muy claro, a fin de cuentas nunca tuvimos arcón en casa.

Pero uno de mis recuerdos más nítidos, era el de la llegada del verano. Cuando el

¹ *Guarrilla* (Diminutivo de *guarra*): Término despectivo referido a la persona sucia. En sentido físico o moral. (Jerg.) Prostituta, puta. (Jerg.) Mujer fácil en el aspecto sexual. Frecuentemente usado como insulto.

² *Gusanitos rojos*: Snack o aperitivo salado elaborado a partir de harina o sémola de cereales o tubérculos (maíz, trigo, fécula de patata) y grasa (aceite de semillas, grasa vegetal o grasa vegetal hidrogenada), acompañados de agua, sal y aditivos (colorantes, saborizantes y conservadores). Los de esta coloración habitualmente tienen un fuerte sabor y olor a queso.

sol se retiraba, y se habían regado las puertas para mitigar la flama absorbida por el cemento durante el día, mujeres en su mayoría, sacaban las sillas a la calle para tomar el fresco. Allí se debatía largo y tendido, sobre las *fulanitas* y las *menganitas* del barrio.

Mientras, una se hacía la despistada, jugando *a la goma*³, y aunque no comprendías el mensaje por completo, te quedaba el regusto de que todas las *fulanitas* y *menganitas* eran muy desgraciadas.

Unas, "*dime con quién andas y te diré quién eres*", habían tomado un mal camino. Otras, eran pelanduscas cazando novios con *un bombo*. Algunas, las más futboleras, *se casaban de penalti*. Y aquí, era donde se aclaraba, que se les prohibía utilizar en su vestido de novia, el blanco immaculado.

Otras vestían tan corto y ceñido, que si algo les ocurría, ellas se lo habían buscado.

Y luego estaba aquella a la que dejó el novio, por no estar a la altura de su brillante futuro. Y como no, esas que se *quedaban para vestir santos*.

Todas tenían un destino marcado y sobre ellas planeaba la culpa.

Las vecinas de la barriada parecían tener poderes premonitorios, cuando repetían aquello de que "*lo sabían*" y "*se veía venir*".

Aunque, en cuestiones tan importantes como los cortes de digestión, tanto chicos como chicas nos enfrentábamos a las recomendaciones de nuestras abuelas primero, y de nuestras madres después, nosotras además, debíamos tomar precauciones extras. Por ejemplo al saltar el potro, montar en bicicleta o ducharse cuando estabas menstruando. Porque perdíamos *nuestro tesoro más preciado* o acabábamos en un manicomio, de esos que ya no existen, o en el mejor de los casos, marchitábamos las plantas al tocarlas.

³ Jugar a la goma o al elástico: juego tradicional de las niñas que tenía lugar en cualquier parque, plaza o patio de colegio. Aunque hay cientos de variantes para jugar, el más conocido es saltar hacia dentro y hacia afuera, pisando ambos lados de la goma con los pies y a la vez. El que fallaba se cambiaba con uno de los que sujetaban la cuerda, que pasaba a jugar en su lugar.

Y es que todo, todo, era más divertido siempre para ellos que para nosotras, porque si trepábamos a los árboles, éramos *machopingos*. Y más vale sangrar las rodillas a esa edad, que luego crecidita, dártelas de bruces continuamente.

Pero de entre estos valiosos aprendizajes, mi favorito fue siempre el de: "*No comas por la calle, que te vas a quedar soltera*".

Pero...

¡Ay, esos bocadillos de telera⁴ con jícara⁵ de chocolate!

¡Ay, los de chorizo *Pamplonica*⁶!

¡Ay, los de chorizo en *manteca colorá*⁷!

Me gustaba demasiado darle a la mandíbula y no me podía permitir el lujo de perder el tiempo. A fin de cuentas tenía que regresar a casa antes de que anocheciera. Aquí nunca claudiqué, "*con la comida no se juega*".

La maldición se ha cumplido. Sigo comiendo por la calle, ante la mirada de cualquiera, caminando con una sonrisa de oreja a oreja cual chiquilla, y *solterita* me he quedado. Bueno, para aquellas vecinas:

- "*Solterona...si se veía venir*".

Amparo R. Peno

4 *Telera*: Especialidad de pan candeal característico de Córdoba, que simula la forma de la montera de un torero. Su corteza es blanquecina, y su miga, blanca y compacta.

5 *Jícara*: (Amér.) Vasija o recipiente, comúnmente elaborado a partir del fruto del jícara, o bien de la corteza del fruto de la calabaza o de la güira. Originalmente usada por los mayas y aztecas para servir y tomar chocolate. En algunas zonas de Extremadura y Andalucía se utiliza para designar lo que la mayoría llama "onza de chocolate".

6 *Pamplonica*: Marca comercial que da nombre a distintos productos ahumados, como el chorizo, promocionado como "el auténtico de Pamplona".

7 *Manteca colorá* ('colorada'): Manteca de cerdo de color anaranjado cocinada con trozos de carne (a veces picada), normalmente también de cerdo, pimentón (de ahí el color que le da nombre) y otras especias, habitualmente orégano y laurel. La manteca colorá es típica del sur de España, concretamente de Andalucía, donde suele comerse untada en tostadas para desayunar y merendar.